

La Taquigrafía

REVISTA MENSUAL

dedicada al fomento de dicho arte

y a la propaganda de la Escuela Catalana

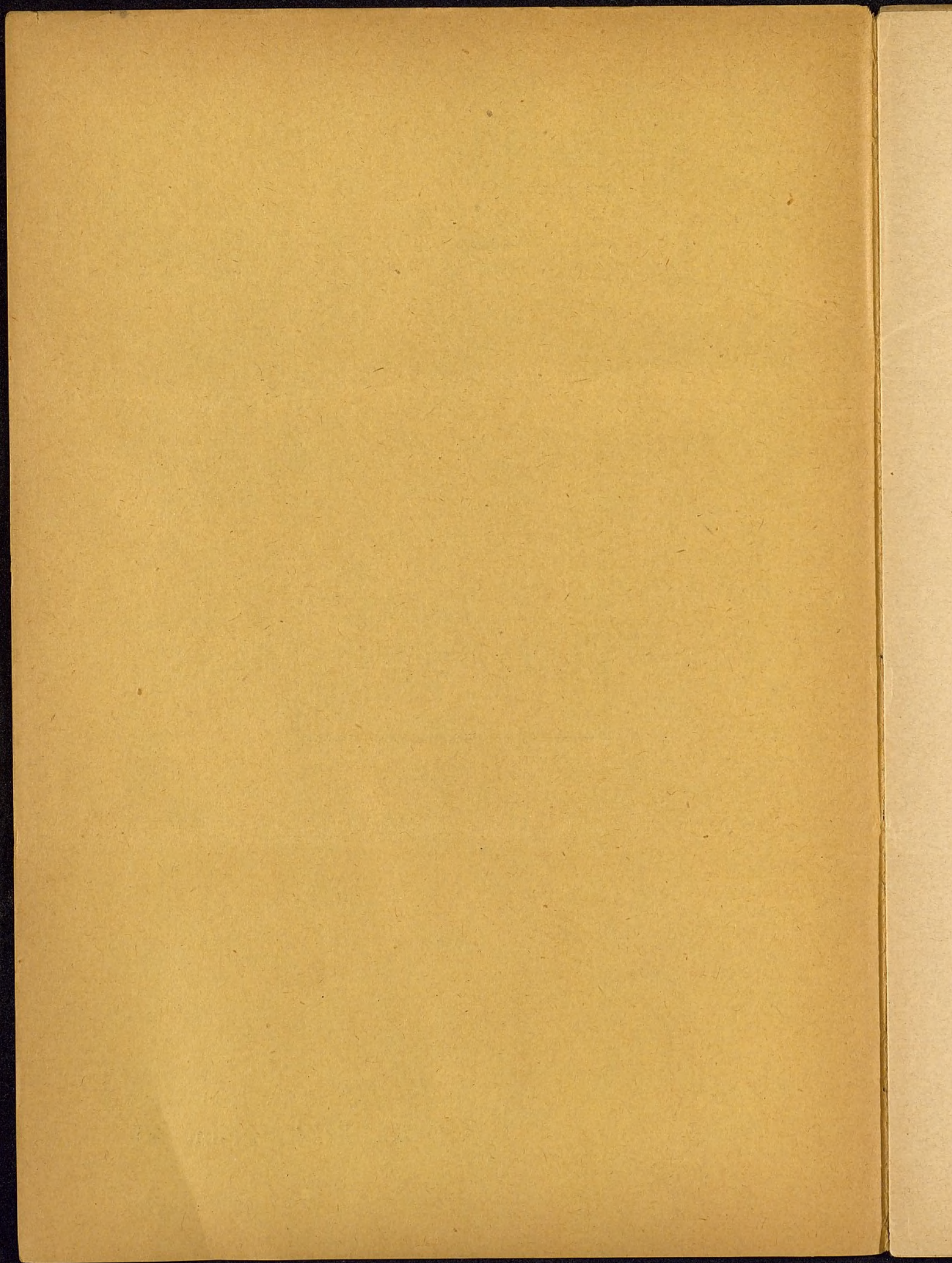
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España. . .	Ptas. 2'50	al año
Extranjero. . »	3'50	íd.
Número suelto »	0'25	

Las suscripciones deberán ser por semestres o por anualidades

Año IX (2.^a Epoca)

Abril 1912. - Núm. 40



La Taquigrafía

REVISTA MENSUAL

DEDICADA AL FOMENTO DE DICHO ARTE Y A LA PROPAGANDA DE LA ESCUELA CATALANA

Toda la correspondencia
debe dirigirse al Director

Abreviar los trabajos es prolongar la vida

Redacción y Administración
Puertaferri, 16
BARCELONA

Evolución y Progreso

I

En el número 36 de esta revista, correspondiente al mes de diciembre del año anterior, nos ocupábamos de las nuevas enseñanzas con que la Academia de Taquigrafía de esta ciudad se propone extender su esfera de acción, a cuyo efecto había emprendido la reforma de los Estatutos y Reglamento interior por que anteriormente se regía y que la impedían moverse con desahogo dentro de los estrechos y limitados horizontes que en aquéllos se le asignaban.

Creemos hoy llegada la hora de ampliar lo que en tal ocasión decíamos, explicando más detalladamente los propósitos que impulsan a la veterana Asociación taquigráfica que, después de cuarenta años de existencia, todos de lucha tenaz y altruista para la divulgación de la taquigrafía, ha logrado ser objeto de veneración por parte de los profesionales que practican su sistema y hacerse acreedora al respeto y admiración de los que, a pesar de seguir otros métodos, no pueden menos de reconocer el esfuerzo que representa la labor que ha llevado

a cabo, puesto que a no ser por ella no quedaría ni rastro de la vida taquigráfica corporativa en España durante el siglo XIX.

Ya decíamos entonces que las necesidades de la vida cambian según los tiempos y que el hombre de negocios de hoy día era completamente distinto del que ostentaba igual carácter cincuenta años atrás. Y al referirnos al hombre de negocios hemos de hacerlo también en términos generales por lo que respecta a la sociedad toda y cualquiera que sea el orden en que se manifieste su actividad.

La invención de la máquina de vapor con sus múltiples aplicaciones, que ha facilitado en gran manera los medios de transporte y comunicación; el descubrimiento de la electricidad, maravilla del siglo pasado y fuente de beneficios incalculables para el hombre; la misma higiene, rama frondosa nacida del árbol de la Ciencia Médica, que, al señalar las reglas a que el individuo debe someterse para no perder la salud del cuerpo y determinar las encaminadas al mejoramiento de la constitución física de la raza humana, ha influido grandemente en la reforma del método de trabajo en los despachos y oficinas, y que al atacar a los jefes de las mismas por el la-

do vulnerable de su propio egoísmo, les ha hecho comprender que cuánta más fuese la comodidad y buenas condiciones en que trabajase el empleado, tanto mayor, así en calidad como en cantidad, sería la suma que del mismo produjera; todo ello ha contribuido, conjuntamente con los procedimientos mecánicos hoy en uso, a que el empleado-tipo debiese ser distinto del que existía cuando todos estos adelantos no eran conocidos.

Así también la carrera del periodismo se ha aprovechado de tales adelantos, como no podía menos de ocurrir por tratarse de una de las clases más ilustradas de la sociedad; desde la imprenta, dotada de modernas rotativas y máquinas de componer, hasta la redacción, instalada con verdadero confort, y en la que se hallan acumulados todos los medios necesarios para la más completa y rápida información de que se nutren las páginas del periódico, todo ha experimentado una radical transformación. Concretándonos a nuestra rama, todo periódico bien montado debe poseer varios redactores-taquígrafos, para tener al corriente a sus lectores de cuanto ocurra y reseñar *in extenso* las conferencias y reuniones de interés; el teléfono mismo, al substituir con ventaja al telégrafo, ha hecho imprescindible el uso de la taquigrafía, y el mecanógrafo ha venido a convertirse en el complemento de ésta para la más rápida y cómoda traducción de las notas correspondientes.

Hechas las anteriores consideraciones, encaminadas a justificar la necesidad de emprender los nuevos rumbos que la Academia se propone, vamos ahora a analizar la ampliación de enseñanzas y reformas que está a punto de llevar a la práctica.

Cuanto más progresan los pueblos, mayor es la importancia que adquiere la taquigrafía. Es este un arte que para hallarse en un ambiente adecuado y desenvolverse con toda amplitud necesitaba vivir en una época como la actual, fecunda en descu-

brimientos de tanta utilidad práctica como los más arriba citados. Pero también el taquígrafo ha de poseer cada día mayores conocimientos para desempeñar su cometido de una manera perfecta.

Según sea el campo a que deba dedicar sus actividades, dichos conocimientos han de ser completamente distintos. Así un taquígrafo acostumbrado a copiar discursos parlamentarios, pongamos por caso, y que escriba corrientemente 160 palabras por minuto, se encontrará con que apenas llega a las 130 cuando deba taquigrafiar una conferencia en que se desarrolle una tesis científica ó filosófica, y un profesional dedicado exclusivamente a las tareas judiciales al transportarle a otro ambiente para él desconocido perderá seguramente un veinte por ciento de velocidad, cuando menos.

En una ciudad eminentemente comercial como la nuestra, ha de tenderse con preferencia a la creación de un cuerpo de taquígrafos idóneos para desempeñar su cometido en los establecimientos mercantiles, sin que no obstante haya de desatenderse la formación de profesionales de más altos vuelos, o sean los llamados taquígrafos de debate. Estos, sin embargo, pueden salir perfectamente de los primeros, ya que los conocimientos que adquieran y sus naturales condiciones les habrán de arrastrar forzosamente hacia el lado en que sus aptitudes encajen mejor. De ello hemos obtenido pruebas convincentes y la experiencia nos ha demostrado que taquígrafos cuya única ambición era la de colocarse como tales en una casa de comercio, se han remontado, después de algún tiempo de estar en ellas, a más altas esferas y pueden hoy día competir con los profesionales más expertos en taquigrafía.

Dados estos antecedentes se comprenderá perfectamente que la Academia de Taquigrafía de Barcelona, atendiendo por una parte a los consejos deducidos de una observación continuada, y por otra a las pe-

ticiones de empleados que continuamente recibe de casas importantes, se haya determinado a implantar algunas nuevas enseñanzas que pueden considerarse como complementarias para formar el verdadero tipo del perfecto empleado taquígrafo. La enumeración y exámen de las mismas será objeto del artículo siguiente.

En pro del Congreso

Toque de atención

Se aproxima a pasos agigantados la fecha señalada para la gran manifestación taquigráfica mundial; afánanse los organizadores del Congreso para que sea digno sucesor de los nueve celebrados anteriormente y multiplican sus esfuerzos para asegurarse un éxito brillante. Que éste ha de coronar sus trabajos es indudable, pues la fe opera milagros y aquellos beneméritos patrios la poseen en alto grado. Recientemente han conseguido que S. M. se dignase patrocinar el referido Congreso y que se dictara un Real decreto dándole carácter oficial, con lo cual se logra que el Gobierno pueda dirigirse oficialmente a las demás naciones civilizadas invitándolas a concurrir a él.

Nosotros también tenemos fe. Tenemos fe en nuestro pueblo y la tenemos en la Taquigrafía. Sabemos que el pueblo español es amante de la cultura como el que más, y que solamente necesita que se pronuncien a su oído las palabras *surge et ambula* para que se ponga en movimiento y en un momento determinado deslumbre a propios y extraños con esplendentes manifestaciones. Tenemos fe en la Taquigrafía porque con amoroso afán venimos siguiendo hace años sus vicisitudes y apreciamos sobre el terreno cómo, paso a paso, va abriéndose camino y penetrando en todas aquellas partes donde puede ser de utilidad, que no son pocas.

Si tal fe no existiera en nosotros, tiempo habría que hubiéramos abandonado nuestra empresa de desinteresados divulgadores de esa profesión callada, quieta, oscura hasta cierto punto, puesto que al leer un discurso nadie se acuerda del humilde obrero intelectual a quien se debe el poder saborear sus bellezas, ya que el pensamiento vuela solamente hacia el que lo pronunció. La fe la tenemos porque aun sin poseer un espíritu sobremano observador puede cualquiera apreciar el ansia de cultura de nuestro pueblo; la tenemos, porque un arte que ha producido en nuestra patria, a más de un Martí, un Madrazo, un Serra y Ginesa, un Fuentes Villaseñor, un Garriga, un Cortés y Suaña, un Balari, un Orellana, un Cornet, etc., para no hablar más que de los muertos, puede presentarse vestido con tan magestuoso ropaje como el que más de entre los extranjeros. Actualmente existen preclaros taquígrafos, ilustres personalidades, que tanto en historia, como en conocimientos teóricos, como en la misma práctica del arte, son honra y orgullo de la Taquigrafía Española. Y, con todos estos antecedentes. ¿no hemos de tener fe?

Y porque tenemos fé, nos pusimos inmediatamente al lado de los iniciadores del Congreso; les ofrecimos nuestro incondicional concurso, y hemos venido desde entonces trabajando por su franca y feliz realización.

La hora de apreciar el resultado de todos esos esfuerzos sonará pronto. Entonces veremos congregadas, sin duda alguna, a las más brillantes personalidades que la Taquigrafía ha producido así en España como en el extranjero. Germinarán, con tal motivo, nuevos y vivos sentimientos de amor y fraternidad entre todos, que se traducirán en poderosas corrientes de simpatía, ya felizmente iniciadas, y desaparecerán por completo y para no volver jamás aquellas prevenciones, aquellos antagonismos que, por lo que se refiere a los sistemas españoles, existía antiguamente; puesto que

al juntarse para celebrar la fiesta de la Taquigrafía remembrarán la memoria augusta de Martí como se recuerda y venera la del progenitor de una gran familia.

No dudamos, pues, ni podemos dudar de que los taquígrafos españoles concurrirán al Congreso en número más que suficiente para dar idea de la importancia que ha adquirido este arte-ciencia en nuestra patria; pero no creemos que esté por demás llamar nuevamente su atención sobre este punto, teniendo en cuenta que si bien parece algo lejana la fecha señalada para el Congreso, ya que su celebración ha de tener efecto desde el 26 de septiembre al 2 de octubre, no debe perderse de vista que el plazo señalado para la presentación de memorias fine el 30 de junio y que para tener derecho a desarrollar cualquier tema es necesario el requisito previo de la inscripción como congresista. Podría darse, pues, el caso de que algún profesional, no recordando esta circunstancia, se encontrase con que luego había de dar por perdido el fruto de su labor, por no haber presentado la memoria en tiempo oportuno.

Ténganlo presente, por tanto, todos nuestros colegas, y apréstense a remitir su adhesión, poniendo luego manos a la obra para tener listas y terminadas el 30 de junio venidero las memorias que tengan intención de presentar.

Escrituras instantáneas (Véanse los números 34 y siguientes)

(CONCLUSIÓN)

prosódicamente considerada; además, se distinguen también de las mediaciones en que así como en éstas varían las vocales, en las terminaciones son invariables los elementos que las integran; por eso se define la *terminación*: como «signo que sirve para representar una agrupación de letras invariables que forman las desinencias finales de los logostenas». Suelen tener dos consonantes básicas (*asta-astra*, *ción-ciones*,

dad-lud-tud, *ísimo*); pero también las hay de una (*aria é ian-ianes*). Hay *terminaciones* y también *biterminaciones*, nombre este último que reciben los signos especiales de que se sirven muchos taquigrafistas para representar las dos últimas sílabas más generales con que terminan numerosas palabras de uso frecuente en el idioma (*alidad*, *ata-ción*, *ente-mente*).

Las *afijaciones taquigráficas* se dividen, como dejamos dicho en: *prefijaciones*, que son los fonostenas que representan los valores de los prefijos gramaticales o partículas prepositivas, y *sufijaciones*, que son los miostenas que indican, al final de las palabras estenografiadas, la presencia de uno o más pronombres enclíticos. Aparte de lo dicho no admiten estos signos otra clasificación que la de *simples* y *compuestos*, con arreglo a los elementos que los integren.

Signos taquigráficos de tercer orden.

Forman estos los llamados *signos gramalógicos* o simplemente *gramalogos*, y que no son otros que los que llevan al grado sumo la abreviación de las palabras de larga extensión prosódica. Los gramalogos se dividen, en: *siglalogismos*, *abrenialogismos*, *verbilogismos* y *convencionalogismos*.

Los *siglalogismos* (del lat *sigla*, cifra, y *logos*, palabra), son las cifras o letras sueltas que se emplean como expresión cifrada de una palabra, constituyendo los verdaderos *monogramas taquigráficos*. En las combinaciones que éstos forman, los signos accesorios pueden ir, con relación a los principales: *superpuestos*, *suprapuestos* (1), *infrapuestos* y *yuxtapuestos*, según que aquellos estén encima, sobre, debajo, o al lado de éstos; y el contacto entre ambos puede ser: *seccional*, si el signo accesorio corta al principal por su centro; *secantial*,

(1) Téngase en cuenta la diferente acepción de ambos términos: *superponer*, lo mismo que *sobreponer*, significa «poner una cosa encima» (en el mismo espacio superficial de otra); y *supraponer* colocar una sobre (en distinto espacio superficial situado en la parte superior) de otra.

si el primero corta al segundo por un extremo, y *tangencial*, cuando se tocan ligeramente.

Los *abrevialogismos* (del lat. *abbreviare*, abreviatura, y *logos*, palabra), son fórmulas abreviatorias que se emplean para reducir el número de elementos de ciertas palabras de uso frecuente y común que en la escritura ordinaria suelen ser objeto de análoga reducción. Estas abreviaturas elementales resultarán: *lógicas*, cuando las imponga el sentido mismo de la oración; *regulares*, cuando tengan el carácter de comunes y, consiguientemente, se hallen codificadas, y *especiales*, cuando obedezcan al libre albedrío de quienes las utilicen o acomoden.

Los *verbilogismos* (del latín *verbum*, y *logos*, palabra) pertenecen, como signos gráficos, a la categoría de los apéndices si bien muestran una doble orbícula con la que, según cierre a la derecha, en el centro o a la izquierda, dejan distintivamente indicado si el verbo que representan pertenece a la primera, segunda o tercera conjugación (1); pero como elementos taquigráficos tienen una importancia capitalísima tanta o más que las mediaciones desinenciales, consideradas, y con sobrada razón a nuestro juicio, como el alma de los modernos sistemas taquigráficos. Los verbilogismos se clasifican, en: *gramalogos de infinitivo*, que son los que representan el nombre gramatical del verbo, en cada caso; *gramalogos agentes*, si el participio activo, y *gramalogos pacientes*, si el pasivo.

Y, por último los *convencionalogismos* (del lat. *conventio*, pacto, y *logos*, palabra) forman esa indefinida serie de signos convencionales, de aplicaciones tan indefini-

das como su número y de formas y combinaciones tan variadas como pueden serlo los aspectos de lo arbitrario, única ley que los preside. Los convencionalogismos se agrupan en dos secciones, y llaman: *particulares*, cuando su trazado y su significación no traspasan las lindes de una escuela o de un método; y *codificados*, si figuran catalogados en los principales textos de un mismo sistema. Unos y otros se subdividen en: *fijos*, que lo son aquellos que tienen siempre el mismo valor; y *variables*, los que, sin alterar su figura toman distintos valores con arreglo a las circunstancias o conforme a la materia de que se trate.

Ninguno de los términos que se dejan definidos anteriormente debe confundirse con el de *estenologismo*, que equivale a, logostena típico, esto es, «la forma más congruente de estenografiar una palabra, expresión o gramalogo»

Símbolos y combinaciones estenotípicas Cuando la signatura que rinden las máquinas de escritura instantánea es propiamente taquigráfica, no hay que pensar en llevar las combinaciones más allá de lo que consiente la progresión del número de tipos disponible; pero si se trata de idios tipas entonces, el número de aquéllas aumentará de un modo considerable, y mucho más si de anfipatas puesto que al conjunto de los caracteres se puede sumar una cantidad sin fin de simbolismos que nacen de las letras de la escritura común, de las cifras numéricas y de los signos auxiliares de que disponen las tipadoras ordinarias. En las escrituras braquigráficas tienen las letras varios valores, uno *absoluto*, que es el suyo propio, el literal correspondiente; y otros, *relativos*, en virtud de los cuales, según que la letra sea minúscula o mayúscula y conforme al lugar que ocupe con respecto a otros signos, así puede ser el signo: un simple tipos-tena, un fonostena, un logostena y hasta una oración completa.

(1) Describimos los signos gramalogales ideados para nuestro método de TAQUIGRAFÍA ABREVIADA. El estudio completo del sistema lo dimos a conocer en nuestro folleto GRAMALOGOS TAQUIGRÁFICOS, 1900.

Todos los términos de las escrituras instantáneas manuscritas convienen a las tipadas de igual carácter con la sola diferencia de cambiar la desinencia genérica «grafía» de los substantivos radicales por la de «tipia»; y la de «grama», que llevan las producciones o trabajos estenografiados, por la de «droma» que asignamos a los estenotípicos en gracia a la brevedad y a la mayor claridad.

ENRIQUE MHARTÍN Y GUIX.

Los orígenes del mecanógrafo

Nuevos datos acerca de su invención.

De la importante publicación francesa *La Revue Dactylographique et Mécanique* que con tanto éxito dirige nuestro ilustre colega M. Navarre, tomamos los siguientes datos que estimamos curiosísimos y de innegable interés para la historia de los orígenes de la máquina de escribir. La mencionada Revista hace constar a su vez que tales noticias le han sido comunicados por los señores Dupont y Barit, autores de interesantes estudios teóricos sobre el particular y que publican bajo el título de *Collection Script*.

En Milwaukee, cerca de Chicago, y en la modesta imprenta que allí poseía Cristóbal Latham Sholes, editor del *Sentinel*, principal periódico de la región, fué donde surgió la primera idea relativa a la máquina de escribir moderna.

Sholes contaba entonces cuarenta y ocho años de edad; era un hombre de baja estatura, enjuto y avispado, en cuyo rostro, de rasgos enérgicos, brillaban unos ojos singularmente inteligentes. Su frente surcada por algunas arrugas prematuras y sus largos cabellos casi enteramente blancos demostraban que su vida no había estado exenta de penas y zozobras.

Poseía un espíritu emprendedor llevado al más alto grado y una gran afición a los trabajos de mecánica, como casi todos los americanos, aunque él con toda probabilidad, era descendiente de una familia nativa de Bremen, apellidada Schultz o Schulz, y establecida en el primer año del siglo XIX, en Dansbury, Estado de Pensylvania, donde nació el 14 de febrero de 1820.

A su profesión de impresor añadía la de recaudador de impuestos, lo que le permitía, con grandes economías y observando una conducta ejemplar y una sobriedad espartana, mantener y educar a su numerosa familia, compuesta de trece hijos.

En sus trabajos de impresor le auxiliaba un antiguo amigo llamado Samuel W. Soule, hombre de inteligencia despierta, que en otro tiempo había sido arrendatario de tierras en Le Roy (Dodge County) en Wisconsin, y el cual no logrando proveer a sus necesidades dedicándose a las tareas agrícolas había acudido a la ciudad para ver si encontraba manera de mejorar de situación. Se ha pretendido que tal individuo era de origen francés, sin que se haya podido, no obstante, sentar una afirmación categórica. Existió, sin embargo, un Pedro Soule, político americano, nacido en 1800 en el mediodía de Francia y fallecido el 19 de marzo de 1870.

Durante el invierno de 1866-67, Sholes y Soule, cuya atención estaba siempre en acecho por todo lo que se refiriese al progreso de su industria, habían tomado a su cargo el perfeccionar una nueva máquina para foliar las páginas de los libros, una vez encuadernados, así como para imprimir los números de las series en los billetes de banco, también después de su impresión; se trataba, en suma, de una especie de componedor automático por medio de discos, del mismo género de los que se usan corrientemente hoy día.

Precisamente en el mismo taller donde procedían a sus ensayos, el hijo de un gran almacenista de Ohio, Carlos Glidden, hacía

construir, por su parte, un aparato aratorio de su invención, destinado a reemplazar ventajosamente, según él pensaba, al arado común.

Como resultado del roce diario no tardó en establecerse entre los tres hombres una cierta intimidad; familiarizáronse con sus invenciones, dándose mutuamente consejos y discutiendo con animación los méritos y defectos de los dispositivos mecánicos que se proponían aplicar. Así, un día que, en la imprenta, la conversación giraba sobre la máquina de foliar, Glidden exclamó: «Sholes, yo admiro vuestro invento y soy el primero en reconocer y apreciar todo su mérito; permitidme deciros, no obstante, que una máquina que en vez de cifras escribiese letras y palabras, sería, a mi juicio, mucho más interesante. Yo entreveo así, la ejecución limpia y rápida de esos numerosos trabajos que se hacen todos los días en nuestras grandes oficinas, y por consiguiente, una considerable economía de tiempo y dinero. ¿No pensáis del mismo modo?»

—Ciertamente, se limitó a contestar Sholes quien, absorto en idear la forma de que el disco correspondiente a las decenas, de su máquina de foliar, fuese arrastrado automáticamente por el de las unidades, no comprendió de pronto el alcance de las palabras que acababa de oír.

En vista de tal indiferencia, Glidden no insistió, y su concepción, simple resultado lógico de la asociación de ideas emitidas en el curso de la conversación, se desvaneció con la misma rapidez que se le había ocurrido, y un cuarto de hora después ninguno de ellos se acordaba ya.

«La historia de las ciencias y de las artes, ha dicho Brichet, nos demuestra que los descubrimientos y las invenciones son el resultado de un concurso fortuito de circunstancias» Lo que sucedió en aquella ocasión viene a confirmarlo plenamente.

La idea de la máquina de escribir habría sido dada al olvido sin ningún género de

duda, si, por una dichosa casualidad, no hubiese Glidden fijado sus ojos, en marzo de 1867, en un artículo del *Scientific American*, consagrado a la descripción de la «Pterotype», inventada por Juan Prat. Dicho artículo terminaba así:

«La cuestión de la escritura mecánica nos interesará en más alto grado en un porvenir no lejano. Sus ventajas hacen presentir que, tarde o temprano, el empleo laborioso y poco satisfactorio de la pluma, ha de venir a ser una cosa *démodée* en todas las circunstancias. Las copias legales, la escritura de sermones y conferencias, por no hablar de la correspondencia ni de las obras literarias, sufrirán una transformación tan notable como la originada por la invención de la imprenta; la enseñanza fastidiosa de la caligrafía en las escuelas quedará reducida a la adquisición del arte de escribir simplemente los signos y de servirse de ese piano literario o de sus sucesores perfeccionados.

«Aquel que logre inventar una buena máquina de escribir, no solamente realizará una fortuna considerable, sino que, además, prestará un gran servicio a la humanidad

(Concluirá)

Noticias

A nuestro querido amigo D. José Rius, Administrador de esta Revista, le ha sido conferido por la Academia de Taquigrafía el título de «Taquígrafo Práctico», después de haber salido airoso del concurso de 140 palabras por minuto a que es indispensable someterse para la obtención del referido título. Este ha sido el primero otorgado como consecuencia de las bases aprobadas recientemente para el establecimiento de tales concursos, y después de haber aprobado el señor Rius los ejercicios correspondientes a los de 80, 100 y 120 palabras, sin cuyo requisito no puede concurrirse al último.

~

Según el art. 97 del Reglamento interior por que se rige la Academia, dentro del próximo mes de junio deberán celebrarse exámenes de Profesor, a petición de los socios que deseen obtener dicho título.

Los ejercicios a que deberán someterse los aspirantes al mismo, consistirán: 1.º Explicación de tres lecciones, cuando menos, del sistema de taquigrafía profesado por la Academia; 2.ª Conocimientos de la historia general de la Taquigrafía; 3.º Explicación de las bases en que descansan los distintos sistemas que se practican en España, y 4.º Escritura al papel y versión escrita, con entrega de las notas taquigráficas para que el Tribunal pueda apreciar si las mismas se ajustan a las reglas del sistema

Las solicitudes deberán dirigirse al señor Presidente de la Academia antes del 31 de mayo próximo

Nuestro apreciado colega portugués *O Stenographo Ilustrado* ha publicado en su número de enero-febrero del corriente año la biografía y retrato que de nuestro buen amigo D. L. R. Cortés, Director de *El Mundo Taquigráfico*, insertó **La Taquigrafía** en su número de mayo de 1910.

En *El Correo del Norte* correspondiente al 1.º del corriente, hemos leído un artículo titulado «Gestión piadosa - Los Taquígrafos piden por Patrón a San Ginés», en el cual, después de reseñarse las gestiones realizadas por nuestro amigo y correspondiente señor Ardura para la consecución de su propósito, se contienen las siguientes noticias acerca del Album donde se han reunido, en 165 hojas, la 1.100 adhesiones de Sociedades y taquígrafos que se han prestado a coadyuvar a los propósitos de aquél.

«La solicitud o mensaje al Papa es una primorosa obra caligráfica del competente maestro de primera enseñanza de Villafranca (Guipúzcoa) D. Ildefonso González. El

voluminoso álbum ha sido encuadernado a la perfección en roja tela inglesa por la antigua y reputada casa de Hijos de Baroja de San Sebastián, y en letras de oro aparece sobre la cubierta la inscripción: «Mensaje a Su Santidad Pío X »

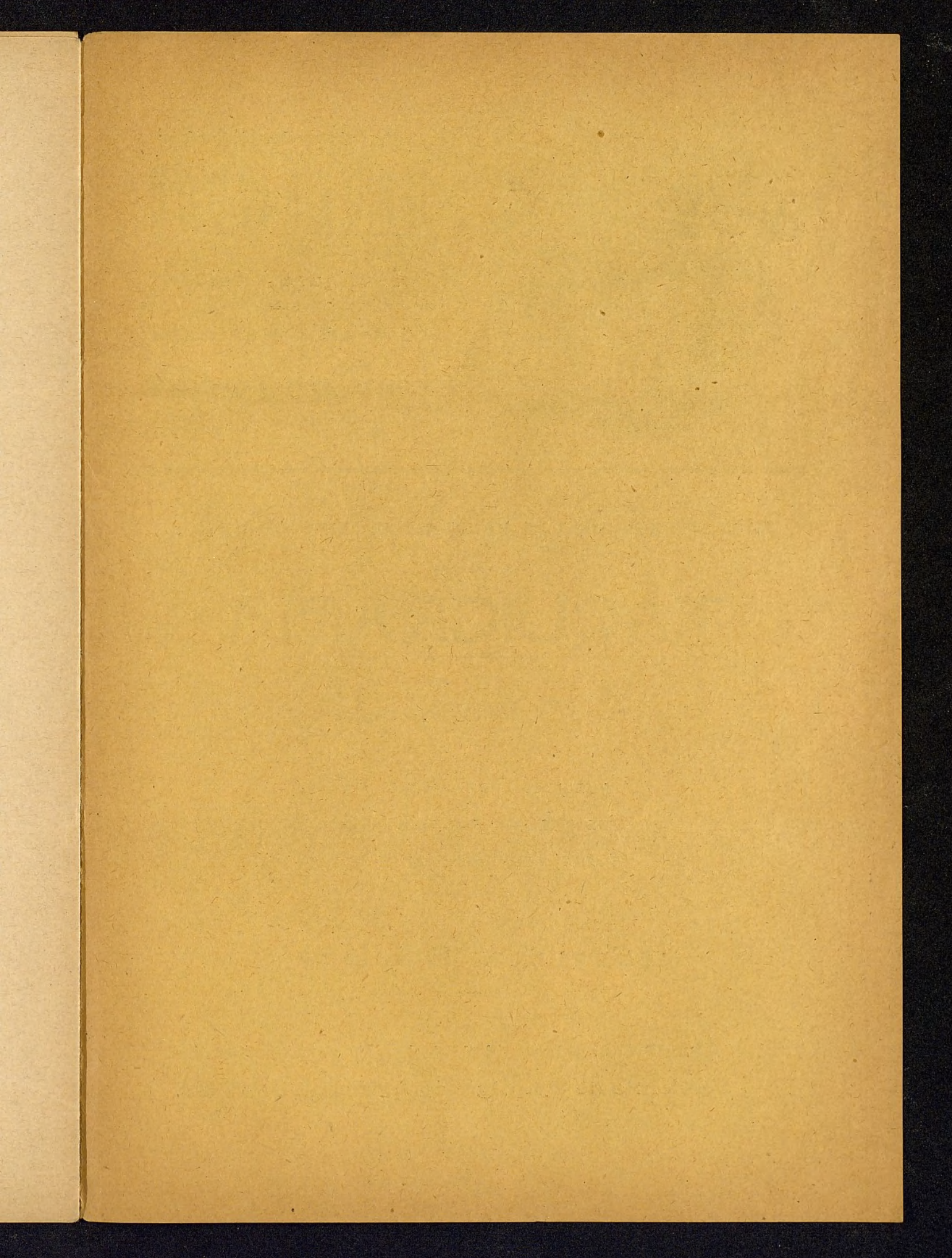
Por nuestra parte podemos agregar que personalmente hemos podido ver y apreciar el mencionado álbum, aprovechando la oportunidad de detenerse en esta ciudad Mons. Mateo Mújica, portador del mismo, habiendo obtenido de él una fotografía que publicaremos en el número próximo.

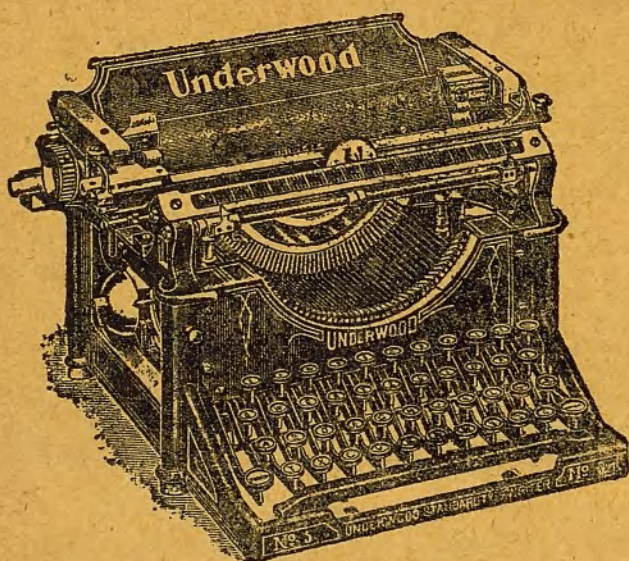
Tiene también el propósito el señor Ardura de celebrar con una gran solemnidad religiosa la proclamación de San Ginés como Patrono de los Taquígrafos, con asistencia de los profesionales españoles y extranjeros congregados en Madrid con ocasión del próximo Congreso, si en la fecha fijada para el mismo es ya un hecho la mencionada proclamación.

En la Junta general ordinaria celebrada por la Federación Taquigráfica Española, fueron reelegidos los señores Entrerrios, Skerret, Soto y Roca en sus cargos de Presidente, Tesorero y Vocales 7.º y 8.º, y fueron elegidos para los de Vocales 2.º, 4.º y 5.º los señores González Fonsdeviela, Merino y Torá.

La ciudad de Londres se apresta a conmemorar el centenario del nacimiento de Sir Isaac Pitman, inventor de la Fonografía de su nombre y que tanto renombre y éxito ha alcanzado en todos los países donde se habla la lengua inglesa.

Se ha proyectado la realización de varios actos, aun cuando no hay todavía nada definitivo, puesto que la fecha que ha de coincidir con dicho centenario (4 de enero de 1913) se halla aún algo lejana.





Máquina de Escribir

UNDERWOOD

Escritura visible

Cinco años de garantía

GUILLERMO TRUNIGER

BALMES, 7. — BARCELONA

ARTE DE ESCRIBIR TAN VELOZMENTE COMO SE HABLA

TAQUIGRAFÍA

MÉTODO TEÓRICO Y PRÁCTICO

PUBLICADO POR LA ACADEMIA
DE TAQUIGRAFÍA DE BARCE-
LONA (FUNDADA EN 1872.)

(Segunda Edición)

EN VENTA: En las principales librerías y en la
Academia de Taquigrafía. Puertaferriosa, 16, 1.º - BARCELONA.